

Educación y desigualdad

En marzo de 2017 se dio a conocer el resultado de las pruebas APRENDER, que son una evaluación educativa a nivel nacional. Esto, mezclado con el vigente reclamo salarial docente en algunas provincias, puso en primer plano un problema que se viene manifestando hace ya varios años. El presidente dijo en una conferencia de prensa: “los resultados de las pruebas APRENDER fueron muy malos. Para citar, siete de cada diez chicos que terminan el secundario no tienen conocimientos básicos de matemáticas y cinco de cada diez no comprenden textos”.

Las pruebas APRENDER son mecanismos de evaluación nacional educativa que comenzaron a hacerse este año, pero son una continuidad de las pruebas ONE, que vienen dando resultados cada vez peores en los últimos 20 años. Además, los resultados muestran grandes diferencias entre las regiones con economías más fuertes y menos pobreza (centro y patagonia) y las regiones con mayor pobreza y desigualdad (noreste y noroeste). Esto, sumado al alto nivel de deserción escolar en la secundaria (la mitad de los chicos que comienzan la secundaria no la terminan) y a que existe una fuerte brecha entre los aprendizajes de estudiantes que asisten a la escuela privada y quienes acuden a la escuela pública, hace que el diagnóstico de la educación argentina sea muy malo, no dándole oportunidades educativas a quienes más las necesitan, acentuando las desigualdades y excluyendo a cada vez más chicos.

En efecto, las pruebas ONE del 2010 y 2013 mostraron que hubo un 30% y 28% (respectivamente) de chicos que mostraban un nivel bajo en matemáticas al terminar el secundario mientras que hubo un 26% en ambos años con nivel bajo en lengua, mostrando que los “malos resultados” de nuestro sistema educativo no son algo nuevo ni sorpresivo, sino que se vienen dando ya hace tiempo (aunque en la última prueba empeoraron considerablemente).

Una importante parte del problema, es la falta de capacitación docente, la baja remuneración y los permanentes conflictos salariales, que distorsionan los

incentivos al aprendizaje tanto para los docentes como para los propios alumnos. En las escuelas públicas en los últimos años, los aumentos ofrecidos por los estados provinciales fueron en muchos casos inferiores a la inflación, dando lugar a paros y pérdida de días de clase. Esto, sumado a que el salario docente es uno de los más bajos del sector formal, hace que la calidad educativa baje y mucho: en parte, el mensaje que envía a la sociedad en general y a los alumnos en particular es que la carrera docente requiere mucho esfuerzo y dedicación por una baja remuneración. En efecto, según el informe de recaudación del segundo trimestre de la AFIP, la actividad económica de la enseñanza es la que paga el tercer salario bruto promedio más bajo de todos los puestos de trabajo declarados, aunque sus trabajadores requieren un alto nivel de capacitación.

¿Cómo es que Argentina llegó a ese nivel de deterioro y abandono de la educación en general? En parte, los dirigentes políticos y educativos deben hacer autocrítica, porque la falta de inversión, herramientas pedagógicas y capacitación docente son causas evidentes (y si se quiere las más visibles) de esta caída. Además, el contexto de vulnerabilidad social (hoy en el país, una de cada tres personas tiene ingresos por debajo de la línea de pobreza) dificulta mucho el proceso de aprendizaje y contribuye a aumentar la deserción. Pero también, los medios de comunicación y los políticos (que se basan en las encuestas de opinión para poner temas en su agenda) solo hablan del tema cuando hay medidas de fuerza como paros o tomas y no le dan importancia al tema sin hablar de reformas y leyes. Así es como año a año, la falta de respuestas ante la alarma que encienden las evaluaciones educativas simplemente hace que empeoren los resultados y se acentúe la crisis.

Es una frase muy escuchada en los medios que la Argentina es un país muy rico y que es una tragedia que un país tan rico tenga tanta pobreza, o que un país que produce alimentos tenga tanta gente en situación de pobreza y hambre. Pero en un mundo que agrega mucho valor a los bienes con tecnología, infraestructura y recursos humanos, no podemos decir que un país, solamente por tener recursos naturales, es un país rico. No es casual que en las regiones y sectores más

pobres de la sociedad, la educación sea de menor calidad. Hasta que la sociedad no valore el trabajo de los maestros, no aumente la capacitación docente y no se hagan reformas y leyes que modifiquen profundamente la realidad de la educación en Argentina, la pobreza, la desigualdad y la exclusión seguirán siendo la norma.

Mariano Chehebar

Fuentes Consultadas

Informe de resultados ONE 2010 y 2013

Evaluación nacional APRENDER 2016

<http://www.afip.gob.ar/institucional/estudios/archivos/Informe.2.trimestre.2016.pdf>